

21/06/2016
Clarín



EL VIAJE DEL LECTOR

Italia

Una visita a Brandeglio, en la región de Toscana, en busca de las raíces familiares. La vistosa arquitectura del pueblo, en medio de colinas, bosques y ríos transparentes.



Osvaldo López

Abogado. Vive en Banfield (provincia de Buenos Aires) y viajó a Europa en mayo de 2013.

Llevaba varios años planeando un viaje a Europa junto a mi esposa Nora Bellomo, con el propósito de conocer ciudades históricas y todo el bagaje cultural de ese continente. Como parte de nuestro itinerario, decidimos ir a Italia para pasar unos días en Brandeglio, donde nacieron mis abuelos maternos, con el objetivo de buscar mis raíces. Era una cuestión que llevaba en mis entrañas desde hacía muchos años, ya que viví con ellos durante mi infancia. El pueblo está ubicado en la región

de Toscana, a pocos kilómetros de Florencia, y forma parte de la comuna de Bagni Di Lucca.

Alquilamos un automóvil para aprovechar mejor cada uno de los momentos inolvidables que —suponíamos— nos depararía el trayecto. A medida que nos acercábamos al destino más soñado, el paisaje se iba transformando en una deliciosa mezcla de colinas con exuberante vegetación y ríos verdes y transparentes, mientras una gran tranquilidad invadía nuestro ser. Ya en Bagni Di Lucca, luego de una breve recorrida, llegamos al cami-

no de montaña de seis kilómetros que nos llevaría a Brandeglio. Lo primero que hice al llegar a esa localidad fue instalarme un largo rato en la pequeña plaza central, donde tuve la extraña sensación de haber estado allí mucho antes. La belleza del lugar es llamativa. Casas antiguas se conservan en perfecto estado sobre la cima de una colina, con ciervos y ardillas como espectadores cotidianos.

Las expectativas previas fueron superadas con amplitud, ya que logré conocer las casas en las que habían vivido mis abuelos. Estaba muy cerca una de la otra, ya que en 1920, cuando decidieron casarse para luego emigrar a la Argentina, eran vecinos. Inclusive tuve la oportunidad de presentarme ante parientes lejanos y logré una notable simbiosis con ellos.

Brandeglio es un poblado hermoso. Su urbanización y la arquitectura lucen tan originales como cuando habitaban allí mis abuelos. La iglesia donde se casaron se conserva tal cual como hace casi un siglo. Desde lo emocional, el viaje resultó de una magnitud inesperada y hasta hoy —habiendo visitado famosas ciudades europeas, como Roma, París, Londres, Ámsterdam, Barcelona y otras— conservo especialmente en mi memoria cada detalle de Brandeglio. Lo puedo dibujar hasta en sus mínimos detalles, pensando que allí caminaron, trabajaron, vivieron y amaron mi seres más queridos.